

Suzy Castor. Haití, historia y destino¹

Lídice Duany Destrade

El presente artículo no tiene como objetivo primario indagar en el pasado o el presente de la hermana nación haitiana, ni analizar las diferentes corrientes ideológicas y sus tendencias, con las cuales se relaciona el movimiento social; tampoco valorar la complejidad de su estructura socioeconómica. Su propósito consiste, en tratar de aproximarnos, someramente, a cómo Castor, introspecciona y teoriza sobre algunos procesos y acontecimientos vitales que han intervenido en la forja de la cultura e identidad nacional de ese pueblo, y cómo percibe la cotidianidad de la vida sociopolítica y su devenir. Planteado así el asunto, el carácter ensayístico que se declara, hace que la complejidad salte a la vista, pues lo que se reflejará será la apreciación del autor de este trabajo, sobre que presupuestos, la historiadora, politóloga y activista de los derechos humanos, ve e interpreta cuestiones fundamentales relacionadas con el pasado y el presente de esa nación caribeña.

Detrás de lo anterior subyacen dos motivaciones: la primera, acercarnos a determinados aspectos cosmovisivos de su pensamiento; y la segunda, que justifica el riesgo o vulnerabilidad de la primera, es contribuir a promover e incentivar el conocimiento sobre una personalidad —a nuestro juicio insuficientemente estudiada—, y que sin lugar a duda, se ubica por derecho propio en los primeros planos del pensamiento social contemporáneo, desde una perspectiva crítica sobre la realidad de su país y de la región, en general. En tal sentido, es una invitación a adentrarse en su ideario.

Suzy Castor (1936) nos entrega, a través de su praxis, una percepción comprometida y auténtica de las coyunturas por las cuales ha transitado su patria, desde el acto fundacional hasta nuestros días.

¹ Este trabajo está dedicado a la memoria del profesor doctor José Antonio Escalona Delfino (1949-2012).

Comenzaremos por plantear, que en sus concepciones y pautas interpretativas está inmanente, sin restarle un ápice de originalidad, la influencia del pensamiento emancipatorio de los siglos XIX y XX, como herencia cultural de un patrimonio común, dado que los pueblos que hoy componen, lo que Martí llamó “Nuestra América” (concepto, que a nuestro juicio, es el que mejor los integra), han sido protagonistas o sujetos de una historia semejante, caracterizada por la acción depredadora, enquistante y hasta degenerativa, de los colonialismos, las oligarquías domesticas y las políticas imperiales. En esta raigambre está anclado el perspectivismo axiológico y político, de Suzy Castor, más allá del antillanismo noble, inteligente y patriótico que insufló para bien, a muchos de nuestros próceres.

Suzy Castor no solo es una prestigiosa historiadora e investigadora social haitiana de su país y del Caribe, sino una destacada activista social, preocupada por los sectores más humildes y desfavorecidos en donde la situación y el destino de los refugiados e inmigrantes han ocupado, durante una buena trayectoria, una singular atención suya, en particular los procedentes de Sudamérica y Centroamérica, en México; y los haitianos en la República Dominicana. Con la misma intensidad, se ha pronunciado por una mayor participación de la mujer en el escenario político, aunque considera como una benéfica “mutación” su incremento desde 1986 en la sociedad haitiana.

Graduada en 1958 en Ciencias Sociales en la Escuela Normal Superior de su país, presionada por el régimen duvalierista, tuvo que someterse a un exilio político en México por más de 30 años, junto a su esposo Gerard-Pierre Charles. En la Universidad Nacional Autónoma de México hace su doctorado en Historia, e imparte docencia en las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas; fundó en 1972 el Centro de Estudios del Caribe en la Facultad de Ciencias Políticas, y cuatro años más tarde, la revista *Caribe Contemporáneo* (1976).

Tras la caída de Baby Doc, regresa a su patria y crea con Gerard-Pierre Charles el Centro de Investigaciones y de Formación Económica y Social para el Desarrollo (Cresfed). Fue vicepresidente de la Asociación de Historiadores de América Latina y miembro del Tribunal Permanente de los Pueblos. Actualmente dirige la fundación Gerard-Pierre Charles e integra el comité académico del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).

Ha escrito numerosos trabajos en calidad de autora, coautora o compiladora. De su autoría se destacan *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias* (1915-1934) en 1978; *Puerto Rico: una crisis histórica* (1979); y *Migraciones y relaciones internacionales. El caso haitiano-dominicano* (1987); además ha publicado decenas de artículos en diferentes revistas científicas internacionales. Entre ellos se encuentran: “El combate por la democracia en América Latina”, “El significado de la revolución de Saint-Domingue”, y “La transición haitiana: entre los peligros y la esperanza”. Se destacan las profundas valoraciones realizadas en innumerables entrevistas charlas, ponencias, cursos y conferencias para distintas instituciones académicas, medios de difusión, congresos y otros espacios científicos y sociales.

En el análisis de la producción intelectual de Suzy Castor pueden distinguirse tres grandes focos temáticos de interés, estrechamente vinculados entre sí, que se corresponden con tres momentos de la historia de Haití. El primero desde el nacimiento de la colonia hasta la independencia en 1804, el segundo desde la ocupación norteamericana de 1915 hasta el derrumbe de la dictadura de la dinastía duvalierista y el tercero desde la instauración del gobierno de Bertrand Aristide hasta la actualidad.

La imbricación que tienen estos temas entre sí en su obra, revela rasgos metodológicos medulares en su acercamiento a los fenómenos histórico-sociales, tales como: asumir los hechos en su heterogeneidad, pero no de una forma aislada, sino en sus múltiples conexiones contextuales e intercontextuales, sin desligar lo interno de lo externo, lo cual no significa privarlos de autonomía, estudiarlos en su génesis y desencadenamiento lógico; lo cual no excluye una armónica articulación entre el enfoque diacrónico y sincrónico, concebirllos en su totalidad como procesos; sin despojar de rol al carisma de las grandes líderes y visualizar la universalidad de ellos, a través de su especificidad.

En el trabajo “Significado histórico de la revolución de Saint-Domingue”, la investigadora destaca cómo esta revolución constituyó un hito en la historia universal, al incidir profundamente en la vida de América, África y Europa como continentes involucrados en el tráfico comercial de la trata negrera. Analiza la excepcionalidad de este acontecimiento de liberación anticolonial y antiesclavista, al engendrar al primer país independiente de América Latina, hecho de especial connotación para el proceso de emancipación de los restantes enclaves coloniales de la

región. Cuestión que, a su juicio, no siempre ha sido tratada con toda la envergadura que merece, ya que:

[...] los fundamentos ideológicos de la esclavitud, del colonialismo y del racismo fueron sacudidos en sus cimientos, trastocando el propio contexto ideológico donde se habían formados personalidades, tales como: Toussaint Louverture, Dessalines, Petion y Christopher; lo que la lleva a concluir, que la connotación de tal suceso, “fue más allá de lo que muchos de la época podían entender”²

Lo anterior ya anuncia otra de las cualidades de su quehacer historiográfico y político: la honestidad científica de su partidismo. En sus análisis impera el apotegma: “Al pan, pan y al vino, vino”, lo cual puede constatarse cuando, sin tapujo alguno, señala los aspectos menos indagados (o más solapados) especialmente por la historiografía occidental. Como es el caso de la victoria del ejército haitiano sobre las tropas napoleónicas, superiores en experiencias y tecnologías bélicas, la cual atribuye a factores subjetivos tan esenciales, como el predominio de la unidad en el pueblo por encima de las diferencias y en la conciencia de que todo el mundo tiene derecho a vivir y a soñar.

Al exponer estas ideas, parafraseándolas cuidadosamente para no distorsionar el espíritu de la letra, nos podemos percatar cómo la analista hace énfasis en la unidad como un factor determinante de todo cambio social; aspecto cardinal de su manera de ver el desenvolvimiento socio-histórico, tan concurrente y controversial en el discurso y el hacer libertarios de los últimos doscientos años; unidad que ha sido la gran ausente, en momentos trascendentales, de nuestra historia.

La manera de tratar este aspecto, tan sensible para los proyectos integracionista que se gestan actualmente entre gobiernos progresistas de nuestro continente, lo revalida y le infiere un poder de convocatoria, semejante al que inspirara al chileno Francisco Bilbao, en 1856, al decir:

Uno es nuestro origen y vivimos separados. Uno mismo nuestro bello idioma y no nos hablamos. Tenemos un mismo principio y buscamos aislados el mismo fin. Sentimos el mismo mal y no unimos nuestras fuerzas para conjurarlo.

² Suzy Castor: “Significado histórico de la revolución de Saint Domingue”, *OSAL*, año 4, no. 12, septiembre-diciembre, 2003, p. 207, disponible en <http://www.sala.clasco.org.ar>

Columbramos idénticas esperanzas y nos volvemos las espaldas para alcanzarlas. Tenemos el mismo deber y no nos asociamos para cumplirlo.³

Son agudas las apreciaciones de Castor perfiladas en torno a la proclamación de la independencia haitiana, en enero de 1804. Destaca cómo este hecho fue visto como un mal ejemplo por las potencias occidentales, quienes como castigo trataron de aislarla y asfixiarla; lo cual no fue obstáculo luego, para apoyar en todos los órdenes al movimiento libertario decimonónico que se gestó en Hispanoamérica, en el que la ayuda prestada por Petión a Bolívar fue emblemática. Dolida en su sensibilidad identitaria, nos recuerda cómo a la recién nacida república, Francia le exigió el pago de una indemnización a los esclavistas expropiados que, durante muchos años alcanzó aproximadamente el 60 % de sus ingresos fiscales, lo cual constituyó, a su juicio, el principio del fin de una opción propiciadora de un desarrollo local.

En este ámbito, la intelectual haitiana analiza el complejo proceso en el que vivió inmerso Haití a finales del siglo XIX, condicionado, a su criterio, por las peculiares transformaciones acaecidas en la estructura socioeconómica del país; caracterizada por una gran dependencia externa, la existencia de serios antagonismos en el seno de la oligarquía agraria y comercial, el creciente empuje de la lucha campesina y la necesidad de resolver el problema social y la modernización de la sociedad; factores que, según el razonamiento de la intelectual haitiana, condujeron, junto a otras circunstancias, a una crisis política sin precedentes que aprovecharon los Estados Unidos para invadir el país en 1915, interrumpiendo, lo que, en su criterio, sería un proceso natural de ajuste interno de los conflictos entre las clases y sectores sociales, y la marcha de la prosperidad interna.

Asimismo, considera que ello determinó un acelerado rumbo hacia el subdesarrollo, que se reflejó a partir de entonces, en la precariedad existencial de la gran mayoría de la población y en un dramático y sostenido éxodo; crisis que agravaría, mas tarde, el régimen duvalierista, y no resolvió la subida al poder de Jean-Bertrand Aristide, que es derribado por un golpe de Estado, durante su segundo mandato en el 2004; lo que provocó que se instalara en el territorio nacional la Misión de Estabilización de

³ José Escalona: "Reflexiones sobre la transcendencia de la filosofía martiana", en *José Martí. Ciencia y conciencia*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006, p. 56.

Naciones Unidas para Haití, y con ello, un proceso eleccionario al término del 2005, mediante el cual, arribó al poder René Preval.

En su artículo “La transición haitiana, entre los peligros y la esperanza” al estudiar la dinámica del funcionamiento social del país ante las nuevas circunstancias, y destaca que “[...] por vez primera los excluidos pretenden su inclusión no solo social, sino también política”.⁴ Plantea, a nuestro parecer, el núcleo básico de su filosofía política: que la justicia social y la democracia deben sean accesibles a todos por igual. En tal sentido, expresa:

Las dos reivindicaciones que atraviesan esta época, dignificar al hombre y cambiar el Estado, aunque utilizadas de manera confusa, acarrear un contenido claro. Por una parte, el respeto de la dignidad del hombre y el derecho a la ciudadanía para todos y, por la otra, la exigencia de un sistema político donde las reglas del juego y las leyes sean respetadas y de una nueva institucionalidad que permita la realización de un proyecto nacional y favorezca la participación real de todas las capas sociales.⁵

En esta misma línea de análisis, la Castor al valorar la necesidad y la realidad de esta encrucijada señala que, la contradictoria situación por la que atraviesa el país, se revela en que los sectores de la burguesía y la clase política tradicional, muestran su incapacidad de gobernar y de legitimarse sólidamente; mientras el vigoroso movimiento social, falto de organización política, tampoco llega a consolidar una dirección política y económica capaz de llevar adelante un proyecto nacional y solucionar la cuestión de la hegemonía política. Esta deplorable situación socioeconómica, llegó a su colapso tras el devastador terremoto de 2009.

En nuestra opinión, el núcleo o idea central en la que descansa su pensamiento político para el cambio social y el avance de la sociedad haitiana en los momentos actuales, está, en lo que denomina “la refundación de Haití”, la cual a su juicio, no significa rehacer la historia, pues como sucesión de acontecimientos es irreversible, sino en hacer una auténtica lectura de ella, que permita la asimilación de las experiencias del pasado con sus errores, aciertos y desaciertos; asumiendo críticamente

⁴ Suzy Castor: “La transición haitiana: entre los peligros y la esperanza”, *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, no. 7, 2008, p. 31.

⁵ *Ibíd.*

las lecciones emanadas de ellos, para ponerlas en función de esta radical renovación que propone⁶.

El efecto demoledor del terremoto funcionó como la anunciación trágica de esta necesidad; corroboró la idea de la inevitabilidad de trastocar el orden social o preconcebirlo, ahora en los marcos de una sensata renovación de la tecnología urbanística.

En su entender, para refundar la nación hay que emprender tres tareas fundamentales, las que considera “constituyen la condition sine qua non para cualquier cambio”.⁷ Modernizar la política, establecer un sistema de participación que haga posible la ciudadanía para todos y modernizar la economía, porque “un país que no produce, no existe”. Vinculada a esta última premisa, se pregunta: “¿Cómo puede existir un país cuando la mayor parte de su presupuesto depende de la ayuda internacional?”⁸ Es decir, cuando no es capaz de producir para satisfacer las necesidades básicas de sus habitantes. A esta coyuntura se añade la cruda realidad de ser un país con un PIB de 3,900 millones de dólares, con una tasa de desnutrición cercana al 50 %, y un índice de analfabetismo próximo al 51 % de su población. Luego del desastre producido por el sismo, Suzy Castor expresaba, que este propósito refundacional había adquirido una mayor complejidad al insertarse en un proceso de reconstrucción bajo la tutela internacional, que margina al pueblo haitiano como decidor.

Una constante que aparece en la “cruzada” permanente que sostiene para movilizar voluntades y ayudas para su pueblo, es la reiteración de los principales factores históricos del drama ya bicentenario que vive su país, y que —como se recoge en la relatoría del seminario “La política de cooperación hacia Haití: los enfoques nacional, regional e internacional. Un balance y retos a futuro”— resume así:

- El aislamiento que sufrió la flamante república desde su advenimiento por las potenciales coloniales.
- La colosal e injusta indemnización económica que le impuso Francia.

⁶ B. Petrich: “Para refundar Haití tenemos que pensar en grande”, *Estudios Sociales*, año 41, vol. 40, no. 150, 2009, p. 23.

⁷ J. C. Páez: “Suzy Castor. Los haitianos tenemos que refundar Haití”, *El Hispano*, no. 22, año 3, 2005, p. 7.

⁸ *Ibídem*, p. 8.

- La ocupación norteamericana (1915-1934) que dislocó la perspectiva de un modelo propio de desarrollo e implantó un sistema político y económico desnaturalizado.
- La dictadura de la dinastía duvalierista (1957-1986) que hizo más frágil la pervivencia de esa nación en el marco de las relaciones internacionales.

Lógicamente, en los dos últimos factores, Castor ve la incidencia negativa mayor sobre un proyecto de desarrollo interno durante estos años, ya que el daño abarcó, tanto la base como la superestructura social, es decir, la manera de imaginar y representarse.

Una de las tesis más importantes del ideario político de Castor frente a los intentos (conscientes o inconscientes) de encontrar justificaciones complementarias en determinadas especificidades nacionales, es su noción de que las peculiaridades no llevan necesariamente a la excepcionalidad, pues muchos de los problemas de que afectan el país están presentes en otras naciones de la región.

Al abordar la complejidad de la comprensión de lo que acontece en Haití en el marco de las relaciones internacionales, señala que hay que tener en cuenta los siguientes aspectos: La conflictividad permanente que debilita los procesos de democratización, la situación económica fragilizada y ausente de producción, la pobreza extrema y la exclusión; la debilidad del Estado haitiano que carece de una adecuada estrategia política y económica para resolver los problemas internos y administrar eficazmente los recursos, dados por la cooperación internacional a partir del catastrófico terremoto y la falta de voluntad política⁹.

Frente a esta realidad, enarbola, uno de los principales preceptos de su filosofía política, contenida en el postulado de que, el cambio de la situación en Haití depende, básicamente de los propios haitianos; apoyados en la Cooperación Internacional que tendría que dejar de lado todo asistencialismo y la dependencia. No obstante, ella destaca el beneficio de algunas acciones de la cooperación Sur-Sur y Triangular, que ejemplifica con la labor de los médicos cubanos.

Este punto demuestra que la filosofía política, de corte humanista y patriótico de Suzy Castor está basada en una interpretación histórica de los desafíos que tuvo que enfrentar el proceso de gestación de la nación

⁹ Suzy Castor: ob. cit., p. 15.

haitiana por la defensa de los valores nacionales, la justicia social, la democracia participativa, el antingerencismo y el optimismo en la edificación de una sociedad mejor.

Su rasgo vertebrador será el optimismo, asentado en el reconocimiento de que “Haití es un país y los haitianos un pueblo”, con una memoria histórica que no deja morir los ideales heroicos en que se encumbró. Un optimismo que como ella misma señaló, no es beato, sino con una fuerte carga de confianza en el futuro, de un futuro en el que se puede aceptar la solidaridad, pero donde el mayor peso está en los propios haitianos, a quienes le dice: “La indignación de hoy hay que transformarla en algo positivo y convertirla en fuerza para la lucha”.¹⁰

¹⁰ J. C, Páez: ob. cit., pp. 6-7.